

Buena escritora y amiga:

Mol hauria en ocultar la profunda satisfacció que me ha produïda en entusiasmada tarjeta. Des hauria de dir en una carta que adjuntava a "las leyendas del Hombre", ahora se lo repito; muchos años, desde el momento mismo de su publicaci3n, deseaba que mi libro llegara a manos de usted.

Y pensaba así, por dos razones muy simples y racionales. Primeramente por conocer íntegra su trayectoria literaria, y luego, por ser usted uno de nuestros pocos escritores que poseen un claro y definido concepto de la seriedad de nuestra profesi3n poniendo en ella una admirable dedicaci3n que le ha sido ampliamente compensada en un justo y bien merecido prestigio profesional.

En efecto, cuando conocí su autobiografía "buenos días hombre" me supuse que usted, no tenía la menor idea que existiera un hombre llamado Juan Donoso, ni menos un libro "las leyendas del hombre".

Lo digo sólo sin pizca de orgullo, vanidad o resentimiento. Se lo digo con la convicción de, de un hombre de 45 años que ha pasado la mitad de su vida esforzándose y afanándose en llegar a dominar el difícil arte de escribir, que probablemente no sea otro afán que el de crear los libros que uno hubiera deseado leer.

Lo que usted me dice no es un hecho aislado y novedoso para mí. Mi libro nació bajo un extraño signo, y su existencia ha sido tan directamente silenciada, ¡en un celo tan polifónico! que ya se le hubiera deseado el postigo de una mujer soltera en el siglo pasado.

¡Vaya que es difícil pensar y más aún tratar de explicarse un hecho como éste!... Pero al mismo tiempo me trae a tan extraño, ya que desde hace unos tres años a esta parte, (aunque no podría decirlo) cada cierto tiempo retiro de la editoria los mis derechos, en ejemplares que distribuyo cuidadosamente, lo que me ha permitido confeccionar una interesante nómina de grandes y buenos amigos.

Tengo en mí poder cartas tan generosas como la suya de Olegari Baeza, Joaquín Edwards, Bárbaro Pineda y muchos otros. Ellos solos constituyen una compensaci3n y alivio que estimo y valorizo en justicia.

La única respuesta a una situaci3n como la detallada, no puede ser otra, que trabajo y perseverancia hasta romper

